



**PREGÓN**  
DEL  
**CINCUENTENARIO FUNDACIONAL**  
DE LA  
**HERMANDAD DE LAS**  
**TRES CAIDAS**

PREGÓN DEL  
CINCUENTENARIO FUNDACIONAL  
DE LA ILUSTRE  
HERMANDAD DE NUESTRO.  
PADRE JESÚS DE LAS PENAS  
EN SUS TRES CAÍDAS  
Y  
MARÍA SANTÍSIMA DEL AMOR

HUELVA, 1 DE JULIO DE 1994

FRANCISCO LLONIS SANTIAGO

EDITA: Hermandad de las Tres Caídas  
IMPRIME: Imprenta Jiménez, S.L.  
Dep. Legal: H-162/94

# PRESENTACIÓN DEL PREGONERO

Por

MANUEL TELLO CAMACHO

Cincuenta años es un período corto dentro del tiempo en el que ha evolucionado la humanidad y la historia de los pueblos. Si nos pudiéramos introducir en una de esas máquinas de ciencia ficción, en el túnel del tiempo, cincuenta años pasarían en un instante.

Pero en nuestro vivir, en nuestro quehacer diario, cincuenta años es mucho tiempo, más de dieciocho mil días. Muchos días llenos de afanes, de ilusiones, de alegría, y también de lucha por la supervivencia, de trabajo, de contrariedades, de penas y amarguras.

Reverendos Ministros del Señor.

Junta de Gobierno y Comisión del Cincuentenario fundacional de la Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Penas en sus Tres Caídas y María Santísima del Amor.

Representaciones de otras Hermandades.

Cofrades, hermanos todos en Nuestro Señor Jesucristo.

Nuestra Hermandad de la tres Caídas el próximo día cuatro cumplirá los primeros cincuenta años de su historia, y digo los primeros porque, aun cuando los aquí presente no marchemos a otros lares tras cumplir nuestra misión en la tierra, la institución cofrade perdurará.

Han sido cincuenta años en los que, como obra creada por humanos, la Hermandad ha tenido sus etapas de esplendor y sus etapas de crisis, siempre luchando contra los imposibles, pero siempre guiados por la ilusión que nos infunde la fe en Jesús de la Penas y alentados por el Amor de su Madre.

Cincuenta años de existencia cofrade, de manifestaciones y amor penitentes, que nos lleva a la reflexión y acción de gracias a Dios.

Y para conmemorar esta efeméride se han realizado actos y cultos, que se han venido desarrollando de acuerdo con el programa establecido, y que culmina con este acto de hoy y la solemne Misa del próximo día cuatro.

El pregonar este acontecimiento del Cincuentenario de la fundación de la Hermandad de las Tres Caídas, solo podía hacerlo una persona que estuviese vinculada a la hermandad, que conociese sus luces y sus sombras, y que se sintiese comprometida con los fines y la acción del cofrade. Y la Comisión organizadora he tenido el acierto de designar para ello a Francisco Llonis Santiago.

Y me han escogido a mí para presentarlo. ¿Es que Paco Llonis necesita ser presentado a los hermanos de las Tres Caídas?.¿No es sobradamente conocido en el mundo cofrade de Huelva?.

El Rvdo. José Antonio Díaz Roca, nuestro querido Antonio Roca, ha dicho de Llonis que tiene <<un duende angelical como desprendido de la Gloria de Bernini; la espiritualidad y la unción de un lienzo de Fra Angélico; la ascética y la mística de las pinceladas del Greco; la trascendencia pura del verso de Juan

Ramón; el golpe de gubia de los maestros del barroco, y el colorido vivísimo de los códices miniados del XIV>>.

Francisco Llonis es un artista. Lo ha demostrado con su pintura desde su primera exposición en Moguer en el años setenta y cinco, hasta la clausurada ayer en la ciudad de Sevilla. Son innumerables sus pergaminos, en los que, como testimonios de la historia, queda constancia de nombramientos, homenajes, agradecimientos, celebraciones.

Su palabra es fácil, cálida, sonora, brillante. Ha pregonado y exaltado en muchas ocasiones a Jesús y a María, y sería larguísimo enumerar sus intervenciones. Basta con recordar su pregón oficial de la semana Santa de 1.986, con el que emocionó y cautivó a todos los cofrades de Huelva.

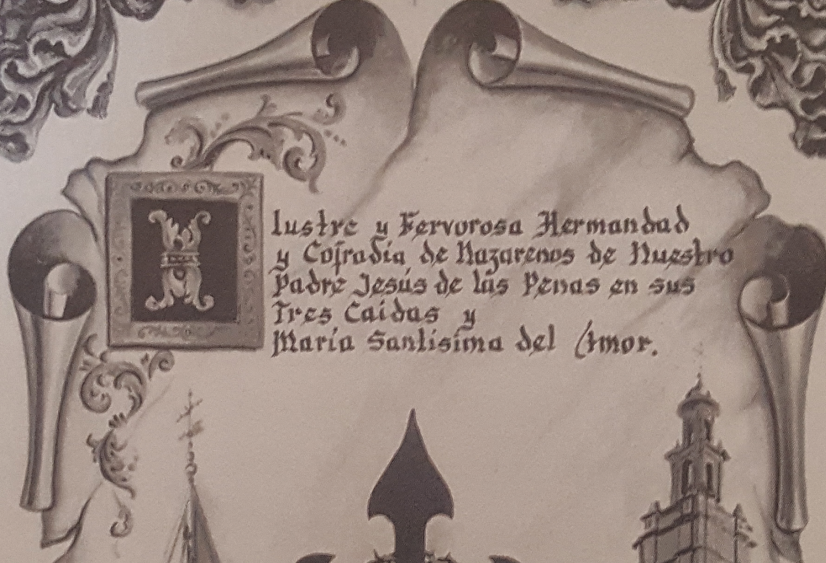
Pero también hay que señalar las cualidades humanas que encierra Francisco Llonis. Es un hombre amable, sencillo, no se engríe con su arte, es humilde y paciente, y amigo de todos, a los que considera sus hermanos, escuchándole y aconsejándole.

Su formación religiosa y su sentido del deber y de la responsabilidad, le hacen ser un cofrade auténtico. Un cofrade que no queda en lo estético, y profundiza en el sentido cristiano. Es un cofrade comprometido, y que sabe que los cincuenta años de Hermandad es fruto de la fe en Jesús de la Penas en sus Tres Caídas y en maría Santísima del Amor; una fe que nos exige cumplir el compromiso que el cofrade tiene, por sus creencias, con Dios, con su Iglesia y con todos los hermanos. Y Francisco Llonis nos hará ver ese compromiso en su Pregón.

Paco, te cedo la palabra.



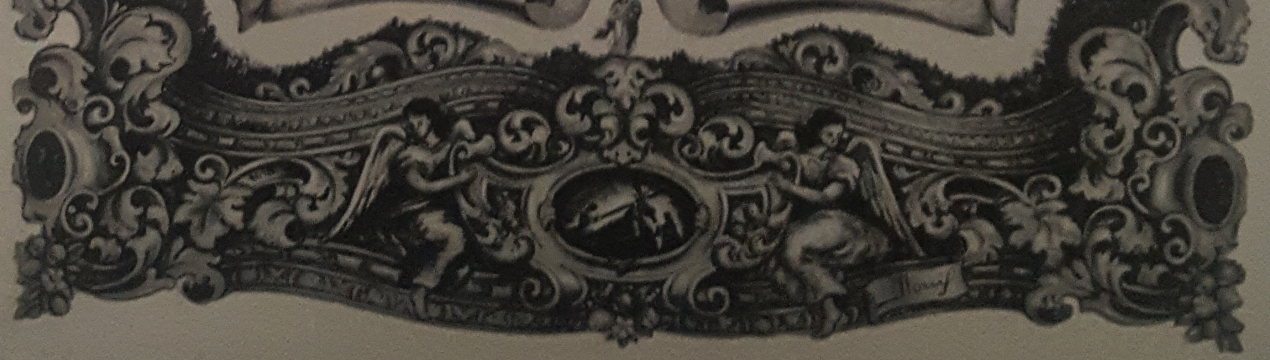




Lustre y Fervorosa Hermandad  
y Cofradía de Nazarenos de Nuestro  
Padre Jesús de las Penas en sus  
Tres Caídas y  
María Santísima del Amor.



1944 CINCUNETARIO FUNDACIONAL 1994



*A todos los Hermanos que nos  
Precedieron;  
a los que nos tomarán el relevo  
y a los que todavía llevamos  
la Cruz Penitente  
en esta Hermandad y Cofradía.*

Pedí insistentemente tu Justicia, Señor y me colmaste de tu Misericordia.

Padre nuestro  
Dios de los cielos,  
Que por tu Hijo –Cristo de la Penas-  
Nuestro Señor,  
Nos regalaste tu Santa Paternidad.  
Haz de mi boca  
Santifique tu nombre  
A pesar de mi condición humana,  
-de todas mis caídas-  
que tu Reino,  
de justicia y verdad,  
lo hagamos patente entre los hombres.  
Que por tu Santa Voluntad  
Esta tierra que nos distes,  
Sea alimento de cada día.  
Y que, por el Mandamiento de Cristo,  
Sea nuestra vida  
Amor y Perdón  
Hasta el encuentro Contigo,  
Amén.

Nadie más indigno que yo para pronunciar este Pregón que, marcará sin duda alguna el antes y después de la celebración de este Cincuentenario Fundacional.

Nadie más torpe que el que os habla, para expresar los sentimientos que se agolpan en cada uno de nosotros al celebrar esta efeméride de la Hermandad.

Quien más traidor, con Aquel que nos ama que éste indigno Hijo suyo, que a pesar de haber sentido intensamente su cariño, no ha dudado en negarle tantas y tantas veces a lo largo de su vida.

Pero, a pesar de todo. Él quiere seguir valiéndose de todos nosotros. Por eso, hemos de ser dóciles herramientas en sus manos; barro, que Él modele a su antojo; vasija, que Él pueda llenar de la esencia que más le agrada; siervo dócil a las órdenes de su Señor; esclavo de sus mandatos; observante escrupuloso de su doctrina; perfume, que al derramarse, embriague a todos; corazón, que unido al de los demás hermanos, de vida –con Cristo– al Cuerpo Místico que es la Iglesia.

Y siempre, contando con Él; fiándonos de su Palabra. Porque, sin Él, somos nada, como hoja que se agita y lleva el viento. Porque, él es el Camino, la Verdad y la Vida.

¿Qué soy sin Ti, Señor? Soy nada;  
crepúsculo sin sol, agua sin río;  
tremenda sinrazón; mal, desvarío;  
aurora sin nacer, noche cerrada.  
Alma sin un ser, de Ti ignorada;  
Quimera, sueño; instante, solamente;  
Genes de dos seres; componente  
Químico y materia compensada.  
Pregunta sin respuesta, que de paso,  
en un instante hacia otra vida, vuela.  
marcado de un incierto devenir;  
entrega y temor; éxito y fracaso,  
razón y sinrazón, en duermevela,

soledad lacerante hasta morir.

Y a pesar de todo; aún de la indignidad –que es la consciencia de ser nada-, está siempre el Mandamiento de Dios, la enseñanza evangélica para los hombres de fe; para los que nos llamamos cristianos y nos titulamos, Cofrades; el compromiso de nuestro amor, la confianza en la palabra de Cristo: << Sin Mí, nada podéis>>.

Sr Delegado Diocesano de Hermandades y cofradías

Rvdo. Sr. Cura Párroco del sagrado Corazón de Jesús.

Director Espiritual.

Ilustre Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Penas en sus Tres Caídas y María Santísima del Amor.

Presidencia y Comisión del Cincuentenario Fundacional.

Representantes de Hermandades de Huelva.

Cofrades. Costaleros.

Hermanos todos.

Querido Manolo.

Estamos asistiendo y viviendo en este instante –un tiempo concreto y definido por los hombres- en que, el mundo, se resuelve en todos sus órdenes contra sí mismo.

No es utopía el decir, ni constatar esta realidad. Triste, para unos; coyuntural para otros; de crecimiento y paso,

para otros; de caótica, para el resto. Todo es, según el color del cristal...

Y, a fuerza de proclamarlo una y otra vez; a fuerza de repetirlo insistentemente, la insensibilidad llena nuestro corazón ante situaciones que , -a veces- también a nosotros nos atañen. Esto, unido a nuestro eximio punto de vista, localiza aún más cada situación, desenfocándose el todo para minimizar la parte perdiendo universalidad nuestra solución; nuestro castillo interior, pierde su seguridad, cerrando herméticamente cada una de sus rendijas; escondiéndonos y temiendo que pase por delante d nuestra puerta << el ángel exterminador>>, <<la plaga de turno>> y destruya nuestra confortable morada.

Existen sociedades o asociaciones –públicas o privadas- que a fuerza de tanta planificación, publicidad y crédito, no hacen sino paliar débilmente, la gravedad de tales circunstancias.

A todos, se nos antoja imposible la situación y las soluciones, pero –siempre hay una duda para nosotros los cristianos- hay que hacer algo, si creemos. Y m a los cristianos de Huelva, a los de esta Parroquia, a los cofrades de mi hermandad, jóvenes y mayores; a todos nosotros.

Basta ya de quemarnos en luchas; dimes y diretes y ponernos a trabajar; basta ya, de ser enciclopedias cofrades y crear algo positivo dentro de nuestras Hermandades y Cofradías, dentro de nuestra Iglesia, dentro de nuestros círculos –laborales y personales-, dentro de nosotros mismos.

Nos falta, creer. Sí, creer que Cristo, nos sigue diciendo todavía: <<sin Mí –que soy el Camino, la Verdad y la Vida- nada podéis hacer, nada podéis solucionar, nada podéis aportar a este mundo creado por mí hasta que el mundo recobre su verdadero y perfecto orden>>.

Nos falta creer en la Palabra de Cristo. En la Palabra de Dios.

Y Dios, envió a su Hijo Unigénito –Palabra de Él mismo hecha carne- engendrada por su espíritu en el seno de María para que nos enseñara la manera; la forma y el momento, de llevar a cabo –por la libertad- la obra por Él emprendida, la perfección del mundo en todos sus órdenes a través del Amor.

Palabra que habló; que dejó su mensaje; que ratificó este mensaje con hechos probados –certificado por los escritos de los cuatro evangelistas- refrendándolos con el hecho más insólito, con el hecho que viene a dar contenido a su mensaje y a sintetizar esa Palabra: La Resurrección.

El cristianismo, no es tanto creer en ese Dios que se hizo hombre y murió por nosotros – para salvarnos-, en el Dios histórico, sino, más bien es creer en la Palabra de Cristo; en esa Palabra que curó enfermos; que sació el hambre y la sed, no sólo corporal; que resucitó a los muertos; que resucitó Él mismo, como había dicho y que además, se quedó en el memorial de su Cuerpo y su Sangre. Ahí es, donde debe estar la esencia de nuestra fe. En creer y fiarnos de todo lo que Cristo nos dice con su vida y su obra.

Porque, no sólo está hecho con la Muerte y Resurrección de Cristo. No. Él fue el Primero, el Camino; el que anduvo en Verdad en medio de los hombres y el que al final, como premio en hacer la voluntad del Padre, se hace Vida eterna y Vida abundante para todos nosotros.

Practicando esa Palabra, seremos como Él quiere que seamos. Ni más, ni menos.



Indudablemente, nos deja la libertad de seguirle o no.

No nos encadena.

Sí nos dice, qué conseguiremos, cuál es el premio.

Tremendo ensamblaje para tan débil edificio.

Porque ¿Qué actitudes tomamos ante la enfermedad?.

¿Cuál es nuestra postura ante el hambre; ante la necesidad; ante la falta de trabajo, ante la droga, ante los problemas que nos plantean hoy nuestros hijos; ante la soledad que nos gritan nuestros mayores?.

¿Cuál es nuestro modo de actuar?

No podemos –ni debemos- acallarla con prácticas más o menos piadosas o, con algunas lágrimas de emoción.

¡NO!

Estamos hablando de algo más profundo. Estamos removiendo la esencia misma de nuestro ser de cristianos. Y no conformándonos con todo ello o, no acertando a calibrar suficientemente estas exigencias, hemos querido que esos lazos sean aún más fuertes, más estrechos, más intensos para realizarnos y, hemos querido además, ser Cofrades, Vivir dentro de esta pequeña comunidad que es la Hermandad.

Por tanto, hemos de zarandear nuestra escala de valores, la verdadera escala de valores que proviene de la fe, de la esencia misma del Evangelio; la que Cristo nos enseña.

No esa escala de valores que quieren imponernos desde la esfera política con la religiosidad popular; desde los medios de comunicación o, desde la misma sociedad de consumo, No es esa escala de valores que buscamos.

Esa es, la que quiere imponer la sociedad porque es la más cómoda, la que da votos, la que idiotiza a las masas o la hace buscar la felicidad donde no existe. La que exalta al hombre y sus libertades más bajas, eliminando al <<otro>> donde se impone el egoísmo más absoluto en aras del <<otro>>, Y eso, son es lo que quiere Cristo.

Cristo, nos enseña a amar al prójimo –al otro- como a mí mismo; de igual manera que me quiero yo. No a destruirlo. Y hemos de poner al día esa escala de valores de la que hablamos, adecuarla al Evangelio y empezar a construir un Cielo nuevo y una Tierra nueva.

Ya sé, que tomar esa actitud no le gusta a nadie –ni estos pregones tampoco-, pero yo, no puedo hacer un Pregón exaltando a Cristo, al Cristo que hemos seguido en nuestra Hermandad durante cincuenta años, si luego mi forma de pensar y actuar, no están al lado de Él. Vamos a dejarnos ya de tantos globos de colores. Miremos al cielo, pero captando, aceptando y tratando de unirnos al Espíritu de Dios, que renovará la faz de la tierra, trabajando al unísono en esta trabajadera de la vida que es la Hermandad. Y no valen las promesas incumplidas.

Si das una palabra, asúmela con todas sus consecuencias, de lo contrario, sé sincero y di: NO.

En el trabajo, se honrado y cumple verdaderamente, según lo comprometido con tu promesa.

Si no tienes trabajo, piensa; dale vueltas, esforzándote al máximo; que no te quede remordimiento alguno de haberlo intentando todo.

En la enfermedad, piensa que tienes varias opciones: aceptarla por derecho, como parte biológica que como todo ser vivo puede deteriorarse, sin una luz que le dé sentido aceptándola con todas las consecuencias uniéndola a la Cruz y al dolor salvador de Cristo, o bien, revelándote la existencia a los demás.

En la droga; en el alcohol, en otras cosas, desengánchate. Tu voluntad es más fuerte que ese acto que te domina y el placer que pueda proporcionarte.

En la familia, sé paciente; atento, afable; dialogante y recto, pero no intransigente.

En tu relación con los demás, no pisotees a nadie; no le humilles, ni por tu físico; ni por tus valores; ni por tu dinero. No lo explotes, ni manches su dignidad; es lo más ruin que puede hacerse con otra persona. Y al final, ante el Sumo Juez, es igual que tú u no sirven de nada las recomendaciones ni los regalos a sus benditas imágenes para acallar la conciencia.

Si eres empresario, comparte bien tus ganancias con el que te las hace ganar; sé educado; servicial, amable con el que está tu lado. Todos –empresarios y trabajadores- dependemos de todos.

Y sobre todo, confiemos en Dios. En el amor de Dios. Ahí está la clave: El Amor de Dios –Dios es Amor.-

Y se hace carne –Hombre-, para decirnos <<como es su Amor>>.

Y en el principio existía Aquel  
que es la Palabra,  
y Aquel que es la Palabra,  
estaba con Dios y era Dios...

(dice Juan)

Y la Palabra –Dios hecho hombre- nos dice, que su Amor, no es una teoría abstracta y complicada, sino un movimiento del corazón y de los brazos: cualquiera que sufre; aquel que me necesita, ese es mi prójimo; ese es el que tengo que amar como Cristo me enseña.

Esa es la actitud clara que he de tomar ante la vida. La palabra precisa es ésta: Misericordia; estremecimiento o sensibilización del corazón donación desinteresada del yo. De igual forma que el Samaritano de la parábola.

Hay que dar el <<gran paso>>; ese paso valiente del egoísmo al amor.

Y podemos sentirnos abrumados por la altura monumental de las miserias humanas que vemos en el mundo, que tenemos a nuestro alrededor; más, no podemos dejarnos arrastrar por la impotencia o la desesperanza. Hemos de volver a Cristo –en la fe; mirar, a través de su palabra que nos indica en cada situación, qué quiere de nosotros. Luego, desprendemos de nosotros mismos y entregarnos todo enteros en las manos de Aquel que nos ama, dejar a un lado el desaliento y mirar a Aquel que pasó por todas partes haciendo el bien; a Aquel, que recorría ciudades y aldeas, sanando tosa dolencia y enfermedad; a Aquel que, en suma, fue el Hombre ( con mayúsculas) para los hombre; Aquel que representamos en la Bendita Imagen de Nuestro padre Jesús de las Penas, Caído por Tercera vez bajo el peso de la Cruz y lanzarnos hacia la otra orilla.

Y desde el silencio de mi alma  
quisiera mirarte y comprenderte;  
seguirte y ayudarte,  
devolviéndote de alguna forma  
tu amor para conmigo.  
Desde el silencio de mi alma  
apoyarme en Ti; Roca inmovible;  
seguir por donde Tú pisas;  
mirar con tu mirada,  
amar como Tú corazón.  
Desde el silencio de mi alma  
quisiera ser Cirineo  
y poder con tu Cruz;  
Verónica que enjague tu rostro;  
lirio del monte;  
cirio y calle.  
Desde el silencio de mis alma  
quiero esperar en Ti,  
desprendiéndome de mis egoísmos;  
de ese pecado que me ensucia  
y volar en tu libertad.  
Desde el silencio de mi alma,  
quisiera tener tu gloria  
habiendo bebido el Cáliz de la Vida;  
morir a este hombre viejo;  
ser niño en la fe  
estando siempre contigo.  
Desde el silencio de mi alma  
voy a renovarme en Ti,  
abrazar la Cruz que Tú quieras,  
pidiéndote siempre: Te doy mi palabra.

Sí; hay que empezar por una renovación personal; por un convencimiento personal y pleno. Hay que empezar por ser levadura para que el resto de la masa pueda fermentar; partícula de sal que, junto al puñado dentro del recipiente, sazone los alimentos; luz que, encendida junto a las demás –como los cirios de un palio- pueda alumbrar la estancia y el camino. Y empezar a caminar. Sabiendo que el camino puede ser largo, áspero, polvoriento, caluroso, espinoso y abrupto; por eso, hemos de ser muy cuidadosos y preparar bien nuestro equipaje y llevar solamente lo necesario. Todo aquello que es superfluo, dejarlo antes de partir, porque de lo contrario, no avanzaremos.

El peso, nos aplastará; nos dejará tirados en la cuneta.  
Hemos de llevar lo imprescindible, lo necesario; libre de ataduras.

Ya estoy preparado –Señor para mi estación de Penitencia. La túnica dé la fe, blanca como la de mi Hermandad, me reviste. El antifaz cubre mi rostro, porque mis acciones, mi dolor, mis lágrimas, mi alegría y mi esperanza, han de permanecer en el anonimato: sólo conocidas por Ti.

La Cruz de Santiago, es mi símbolo de peregrino; me cubre – además- un manto de esperanza. La esperanza de encontrarte; la esperanza de tu abrazo amoroso.

El cirio de mi palpitar –el de la vida que me das a cada instante- llevo encendido, hasta que llegue a Ti que eres la Luz suprema.

Y las puertas del templo, se abren de par en par.  
Hazme, Señor, por siempre  
Cruz de Guía,  
Para iniciar contigo este sendero,  
Abrazado gozoso a tu madero,

Signo de Amor, Esperanza y Alegría.  
Hazme, Señor, por siempre  
Cruz de Guía  
Y surcar las calles y sus cielos  
Anunciando a todos el consuelo,  
La dicha de sentir  
Tu cercanía.  
Hazme, señor, por siempre  
Cruz de guía;  
En la tarde o en la noche ya estrellada,  
Cuando la luna, refleje nacarada  
Tu insistente mirada dolorida.  
Hazme, señor, por siempre  
Cruz de Guía;  
Pañuelo que tu rostro enjuga,  
Cirineo que amoroso ayuda;  
Cuesta, farol, plegaria y <<recogía>>.  
Hazme, Señor, por siempre  
Cruz de Guía,  
Penitencia que alfombra tu camino,  
Cofrade, artista, peregrino,  
Que, al traspasar el dintel de la agonía,  
Dejando mi Cruz de nazareno,  
Te encuentre esperando en el sendero  
Y me des, eternamente, tu alegría.

Pero, Cristo no sólo nos exige una renovación interior y personal, nos llama –además- a su Iglesia; a trabajar en comunidad; a poner los dones que poseemos –pocos o muchos- a disposición de la comunidad; a una mayor participación en los Sacramentos; a orar en común al Padre.

He ahí el fundamento de nuestra Hermandad, cuyos cincuenta años celebramos.

Cincuenta años de historia  
vivida de corazón;  
calor de Hermanos,  
unión  
guardada en feliz memoria.  
Cincuenta años de gloria,  
de luchas y de añoranza;  
largo tiempo de esperanza,  
instante de luz, en Dios;  
camino de conversión  
para llegar a la gloria.  
Cincuenta años de historia,  
de personas que, en sus vidas,  
-Señor de la Tres Caídas-  
todo el amor te entregaron  
y en Ti, se fundamentaron  
para llegar a la cima  
cincuenta años de historia;  
qué largo y qué corto el tiempo,  
fugaz como el pensamiento,  
doloroso, cual calvario;  
como la Cruz de tus Penas,  
fuerte como la cadena  
que tiene mi alma asida.  
cincuenta años de historia,  
que Huelva, vivió contigo;  
calvario, calle, camino;  
calles viejas,  
hora a hora.  
Cincuenta años de historia,  
de un presente y un pasado;  
espadañas que miraron  
bajo este cielo bendito,  
futuro que, es infinito  
en tu Hermandad, día y hora.



Cincuenta años de historia;  
de entrega, de conversión;  
cincuenta años de vida,  
cincuenta años de herida,  
de perdón  
de sentimientos,  
de eterno arrepentimiento.  
Cincuenta años mirando  
Tu dolor y mi dolor;  
cincuenta años llevando  
Tu imagen por esta Huelva,  
siendo farola y esquina,  
bandera de un sentimiento  
¡Ay mi Señor de las Penas!  
cincuenta años de Amor.

Cincuenta años, pregonando un mismo sentimiento. Sentimiento –además- compartido con los que hicieron posible esta Hermandad, nos la legaron y se encuentran ya, con Nuestro Padre Jesús, gozando de su gloria. Y con los jóvenes, que ven hoy en ella un posible camino para dar contenido a su vida espiritual.

Todos bajo la misma trabajadera; todos llevando nuestra Cruz, nuestro peso exacto y mostrando a Huelva –desde nuestro anonimato- la imagen de Cristo Caído, <<el perfil Humano de Dios>>, que nos llama a su encuentro.

Y hacen falta Verónicas en Huelva; como las Hermanas de la Cruz, para que Cristo se sienta aliviado en su peso.

Pero, no solamente las Hermanas de la Cruz, para quedarnos aliviados en el espíritu.

Hay muchas formas de enjugar el alma del que cae abatido por el peso del madero; por el peso insostenible de la enfermedad; del abandono; de la indiferencia; del alcohol; de la tristeza; de la falta de ideales y horizontes; de todo aquel que no encuentra la meta de su vida.

No solamente se puede ayudar a llevar la Cruz material; sino que, el corazón y los sentimientos; la sonrisa y la palabra amistosa, pueden enjugar muchas lágrimas, muchos rostros de tantos Cristos rotos; de tantos Cristos Caídos como vemos pasara nuestro lado.

Hay que comprender ese dolor; hacerlo cercano a nosotros; y tratar de reconfortar; quedando -así- reflejada en nuestra alma, en la pureza de nuestra acción, la impronta de Cristo –del Cristo de las Penas actual- que pasa, con la mirada anhelante, sosteniendo a duras penas su Cruz.

Quiero confesaros una cosa: Me he puesto a hurgar en mis sentimientos; en los pensamientos que os expongo en este Pregón y me siento incómodo. Pienso, -como decía San Pablo- <<que el Amor de Cristo, me está apremiando>>, nos está apremiando a todos y nos está llamando a una realización más perfecta en nuestra Hermandad.

Porque, si para nosotros, cincuenta años de vida, son –como suele decirse- toda una vida ¿qué suponen cincuenta años dentro del tiempo de Dios, Alfa y Omega, Principio y Fin? Llegando a la conclusión de que, todo es ¡Existe! En el tiempo por su Santa Voluntad.





Fue ayer; solamente en el tiempo.  
fue ayer. Cuando en la Milagrosa,  
se abría una nueva flor  
dentro de la Semana Santa de Huelva.  
Fue ayer, por la propia idiosincrasia  
de este pueblo,  
por el cariño de sus hombres y mujeres,  
cuando el primer golpe de llamador,  
-rompiendo el silencio de los corazones-  
abrió sus calles y sus plazas.  
Fue ayer –solo en el tiempo-  
cuando saliste de la Milagrosa,  
cuando encontraste esta casa,  
o liberabas de la cárcel a un preso;  
cuando no tenías un paso,  
cuando ibas sólo por Vía Paisajista,  
cuando tus hijos, se acordaban de Ti  
sólo el Lunes Santo.  
Fue ayer ¿Qué ayer, Señor?  
el ayer de mis albores Cofrades  
o el hoy de este Cincuentenario.  
¿Qué fue de aquel ayer?  
hoy, transida el alma,  
los años desechos  
en promesas incumplidas,  
enraizadas fuertemente en los corazones  
de tus hijos,  
te encuentro más cerca.  
Tú, Señor, no has cambiado:  
más insistente tu mandato,  
igual de suaves tus preceptos,  
más exigente en el compromiso con los hombres.  
Ayer. Hoy.  
Tú estás conmigo

porque ayer y hoy eres Tú.  
Tú eres mis Dios –Cristo mío-  
¡Ay mi Cristo de las Penas!  
Cristo que mi alma tienes  
-Cristo en un sepulcro vivo;  
sigue llevando esa Cruz,  
esa Cruz, que va conmigo,  
esa Cruz que tanto pesa,  
que desgarró los sentidos  
llevándome hasta la gloria  
-baluarte de mi fe-  
realidad palpable de un hoy,  
-convertido en un instante tuyo-  
cuando todos los que te amaron,  
acudieron a tu llamada  
cada uno en su hoy.  
Ayer. Hoy. Dolor en el recuerdo;  
Esperanza de encontrarlos  
en Ti.  
Y así, fundido en el tiempo,  
si ayer, sin hoy, perdido  
en tu regazo de paz,  
en la luz del Paraíso,  
-cuando me llegue ese día-  
pueda mirarte a los ojos  
por los siglos de los siglos.

Ya esa Cruz de Guía personal, íntima y sola que, abriera lentamente este cortejo del Pregón –este canto al Cincuentenario Penitente- ha ido abriendo calles estrechas, en penumbra, solas...casi de forma anónima. Ha ido encendiendo esas primeras luces de la noche de este Lunes Santo diferente, cuando la bendita Imagen de Nuestro Padre Jesús de las Penas, sale por esa puerta al encuentro con su pueblo una vez más; al encuentro con Huelva, en la catequesis eterna de su tres Caídas.

Permíteme, Señor, ser cirineo,  
lirio del monte donde vas caído;  
el aire salinero que, atrevido,  
acaricia tu faz, como yo creo.  
Permíteme ayudarte. Pues ya veo  
que tus Penas carecen de sentido  
si al amarte –en Amor- no he convertido  
mi vida, mi quehacer y mis deseos.  
ser cerca que, llorando derretida,  
la noche penitente va regando  
cual gracia que desprenden tus heridas;  
Plaza Niña –de fe- sobrecogida,  
farol que, en cada esquina iluminando,  
soñó en contemplar tus Tres Caídas.  
Rendido –por Amor- pasas caído  
al filo de la noche ya estrellada,  
y vuelves la cabeza. En tu mirada,  
mi duda traicionera y sin sentido.  
Transida por tus Penas, Huelva ha ido,  
-Verónica dé fe arrebatada-  
subiendo hacia el Calvario, enamorada  
plegaria y corazón, al cielo unidos.  
Oración que, de un Valle doloroso,  
Surca ese barrio que en penumbra espera,  
calles moradas que tu impronta sienten,  
acacias que, en dosel esplendoroso,  
conjugan cada nueva primavera  
ese Lunes, de amores penitentes.

¿Quién te lleva mejor que el Costalero,  
quien te alumbra mejor que aquella estrella;  
quien, henchido de Amor, como el de ELLA,  
siguiendo va, tu huella y tu sendero?  
¿quién en la madrugada, no es lucero,

morado lirio que la noche sella  
con un beso de Paz, que al fin destella,  
en tu mirada triste y el Madero?  
¿quién no sufre contigo, Nazareno;  
caído de Amor que , por mi amor, caistes,  
heridas y desprecios que sufriste  
queriendo para Ti, al hombre bueno?  
riega otra vez tu Sangre por mi tierra  
que, esos cincuenta años nada fueron  
comparados con tu inmensa eternidad.  
Guarda en tu Amor, todo el amor que encierra  
esta Hermandad y los que en Ti creyeron  
y llénalos de inmensa Caridad.  
De inmensa Caridad. De un gran amor. AMOR.

Sonó, sin más preámbulo, la palabra Amor. Y al pronunciarla así con mayúsculas, estoy hablando de ÉL; pero –además- es diciendo en nombre de ELLA: el nombre de Nuestra Bendita Madre María Santísima del Amor –Mi poema y mi verso-

Y, si decíamos que hacían falta cirineos que ayudaran a llevar la Cruz y Verónicas para enjugar los males y las miserias de los hombres, también hemos de acercarnos al ejemplo claro y preciso de María, su actitud oferente y confiada en el Señor.

Porque, sabemos que María es la primera cristiana, la primera redimida, el espejo donde hemos de mirarnos siempre si queremos encontrarnos con Cristo, la canalizadora de de todas las gracias, la poseedora de todas las virtudes porque las practicó. Y de las pocas veces que Ella habla en el Evangelio, nos exhorta a <<Haced lo que Él os diga>>. Y hacedlo bien, con todas las consecuencias, con todo afán, con todo amor, con toda confianza en el Señor nuestro Dios, en un <<Fiat>> constantemente aceptado. Y hemos de <<montar el paso>>; ese paso espiritual de ofrenda permanente, para que el Lunes Santo, en su estación de



Penitencia –que no carrera oficial-, deje su perfume, su aroma inconfundible por las calles de Huelva.

Y tenemos la mesa; base fuerte, amplia, sólida y bien construida sostenida por cuatro esquinas o patas que son como los cuatro Evangelios sobre los que se sustenta nuestra fe y que, una vez terminado el montaje, cubriremos con un faldón de ricas telas, para que nuestro trabajo quede en el anonimato, en su interior sin que apenas se note.

Sobre esa mesa, uno a uno, como si de un rito se tratara, van montándose los doce varales, que como decía el Padre Cué, son <<como un madrigal de doce versos medidos y perfectos que son sus doce varas de plata; pulidos y trabajados por el orfebre, con sus sílabas completas, con su medida y su canon. Lo suficientemente recios para sostener el palio y lo suficientemente gráciles para cimbrarse por el viento delgado de la noche>>.

Son, como si las doce estrellas que coronan a la Virgen, hubiesen bajado en una estela de plata y encaje; como doce piropos que se escapan desde la tierra al cielo, bendiciendo eternamente su nombre.

Después, el palio. Trocito de gloria que hubiésemos querido arrancar al cielo para que cobije aquí en la tierra a su reina Celestial, preservándola del estío de la tarde o el rocío de la madrugada. En el centro, como un rompimiento de gloria, Montemayor –Chiquita y breve- con lazos indisolubles en el tiempo. Por entre los varales, a modo de blonda, las bambalinas caen en cascadas, como gracias que va derramando la Hermandad por sus buenas obras; como gracia del cielo que riega la aridez de nuestra tierra; como rezo eterno del santo Rosario en la tarea penitente.

Ahí va el corazón de la Hermandad; el amor de la Hermandad dando cobijo a su Bendita Madre.

¡Cuántas puntadas; cuán callada labor; cuántos sinsabores hasta ver convertidas en rosas las espinas de los malos entendimientos, cuántas horas de entrega y devoción; cuántas virtudes practicadas para concluirlo; cuánta generosidad derramada; cuánto amor de hermanos quedó entrelazado entre sus dorados hilos!

Después, con un mimo exquisito, se irá colocando la cera; ¡esa cera del palio del Amor!. Colocada con exacta verticalidad y orden; como apuntando al cielo esa llama imperecedera de nuestra fe; de toda la fe salida del alma de tus hijos.

Esa cera, pura; apiñada delante de la Bendita Imagen, acompañando su dolor; llorando con ella en cascadas, en oblación total de amor.

Y en jarras de plata, apiñadas –más aun- en la blancura perfecta, la flor.

Esa flor, que es como nuestra ofrenda de cada día; como las oraciones que constantemente le dirigimos; como esas súplicas que salen de nuestros labios al acordarnos de ELLA en los momentos de tribulación.

¡Toda esa flor para ti, Señora del Amor!

Cortada en su esplendor; inmola en su plenitud; exhalando su perfume a tu alrededor hasta morir marchita. ¡Que entrega más hermosa!

Detrás, como terminando sus esquinas, dos candelabros de cola que se enredan en su retorcimiento de plata; como un



revuelo de ángeles y que alumbran –desde sus guardabrisas- el manto de Ella.

Granada de rojo Amor  
que en tu vergel cimbreante  
has caminando anhelante  
como la aurora, hecha flor.  
Tú llanto, se hace esplendor,  
oración de mi Lunes Santo;  
oración, caricia, llanto,  
ansias de amar y vivir,  
esperanza de morir  
bajo el color de tu manto.

Y Ella. ¡Sí! Porque todo lo que hemos descrito; toda la plata, el encaje, el bordado, la flor de cera, todo para Ella. En obligación a la Madre de Dios, representada en la Bendita Imagen de María Santísima del Amor.

Ella, que así inspiró aquel verso dedicado a su nombre:  
Cual rosa, tu cara  
mecida entre lirios.  
Palomas, tus manos.  
tus lágrimas, perlas  
y un rubí, tu boca.  
Tu talle, cual nardo  
en jardín umbrío;  
el cielo, en tus ojos,  
-plegaria sencilla-  
tu nombre, en mi boca.  
Y cuando te imploro,  
mi Virgen bonita,  
del Amor te llamo  
la Reina y Señora.

Pero, para extasiarnos aún más en su contemplación; para embriagarnos todavía más de la hermosura de su semblante, de su talla de mocita choquera al abrirse la primavera de Huelva, faltaba algo más –imprescindible y hermoso- el esfuerzo de tus hijos; el corazón joven que se inmola en la trabajadera; la fuerza viril de tus hijos Costaleros.

¿quién tiene la virtud de darte vida  
meciéndote en silencio y admirado?  
Decíamos en aquella <<Pregunta>>

¿Quién tiene la gracia de hacerte caminar;  
quien tiene el orgullo de poner  
su cuerpo para que Tú vayas por Huelva?

¡Costaleros de las Penas! ¡Costaleros del Amor!

¡Que gran página estáis escribiendo en el libro de Oro de esta Hermandad! ¡Con cuanto cariño lleváis a Nuestros sagrados Titulares por las calles de Huelva!

¡Cuántas bendiciones recibiréis por este cariño!

Por el Cristo de las Penas  
yo, me hice costalero.  
Y abracé el duro madero  
Como reo de una condena;  
Y he roto al fin la cadena  
Que el pecado me tenía.  
Y fue tanta mi alegría,  
que a Cristo, puedo llevar  
en mí –su trono y altar-  
por mi Huelva cada día.

Por la Reina del Amor  
yo, me hice costalero.  
me convertí, así en lucero  
de destello y resplandor.  
Fui, su caricia y candor,  
el ángel de Nazaret,  
la luna de plata y fe,  
el romero y la azucena;  
cambié se cara de pena  
cuando a Huelva, la llevé.

Yo me hice costalero;  
custodia de carne viva,  
patena oferente, unida  
a ese Divino Cordero.  
Fui, duro y tosco madero,  
cuerpo sangrante y herida,  
nardo de luz dolorida,  
canastilla de oro y fe,  
oración suprema y sed,  
Cristo de las Tres Caídas.

Yo me hice costalero  
templando finos varaes  
y en acordes celestiales  
recé por el mundo entero.  
Detrás del respiradero,  
fui mecida y fui sudor,  
candelería en resplandor,  
Ave María permanente,  
agua de ríos ausentes  
por la Reina del Amor.

Y fui, dolor compartido,  
abrazo en el desaliento,

sentido arrepentimiento,  
sangre y esfuerzo cumplidos;  
sed de mis Cristo Caído,  
plegaria y Ave María  
que, en sentida algarabía  
me dice ¡Al cielo con Ella!  
y un beso de Amor, me sella  
mis espaldas <<dolorías>>

yo, me hice costalero  
por Jesús y por María.  
Mi dolor, se hace alegría  
cuando voy en el costero  
y soy, cual luna de estero,  
reflejo de un resplandor,  
¡Caída y Penas dolor,  
lirio morado y silente,  
candelería reluciente,  
lágrimas de un dulce Amor.

Todo por Amor. Como ha sido ese Amor que durante cincuenta años se ha ido depositando en oblación constante de vidas, ante Cristo y María, y que hoy, en este canto de acción de gracias, se quiere reflejar como Antífona final de un pueblo elegido.

Entonad un canto nuevo  
de acción de gracias a Dios;  
por tantos años de amor,  
por tantos años de gloria.  
Cantad esta hermosa historia;  
cantad al cielo, cantad.  
Por esa inmensa bondad

que en heredad recibimos  
y que en la fe, transmitimos  
por toda la eternidad.

Por este amor que es un río  
que baja de norte a sur;  
por ese monte; esa Cruz,  
por esa luz de los cirios,  
por ese incruento martirio  
de verte siempre Caído  
sin poderte levantar.

Penas que hiciste heredad,  
Amor, mandato amoroso,  
Lunes Santo esplendoroso,  
gracia siempre derramada,  
vidas por Ti entregadas,  
Amor de entregas y gozos.

Amor que en la Milagrosa  
se hizo claridades nuevas;  
Amor, que el tiempo, renueva  
en Primaveras dichosas.  
Amor de ceras y flores;  
Amor de Cristo Caído,  
Penas que el Amor conmueve,  
claridad distinta y breve  
de este tiempo ya vivido.  
Amor, que a Cristo conduce,  
Amor, que en el tiempo queda,  
Amor, que hasta en cielo vuela  
y estalla en el <<Polvorín>>.  
flor perfumada de Abril;  
Penas y Amor que han quedado,  
de alguna forma bordados  
y Huelva, siente latir.



Penas y Amor, como un grito,  
que nos une y que nos salva  
que, Tres Caídas se hizo.  
Penas y Amor, dice Huelva,  
-cincuentenario distinto-  
que en el tiempo va pasando  
y el cielo, mueve sus hilos  
-entre un amor y sus Penas-  
Penas y Amor de unos hijos,  
concierto de corazones  
que la historia cantará,  
en otras fechas futuras,  
por lo siglos de los siglos.

He dicho.

FRANCISCO LLONIS SANTIAGO